

## CAPÍTULO XV.

## Primeras composiciones en prosa.

POR QUÉ RAZON TARDARON TANTO LOS GRIEGOS EN ESCRIBIR EN PROSA.—LEGISLADORES.—ZALEUCO.—FERÉCIDES DE ESCIROS.—ANAXIMANDRO Y ANAXÍMENES.—HERÁCLITO.—ANAXÁGORAS.—OTROS FILÓSOFOS.—LOGÓGRAFOS.—CADMO DE MILETO Y ACUSILAO.—HEGATEO DE MILETO.—FERÉCIDES DE LÉROS, CARON Y HELÁNICO.

Por qué razon tardaron tanto los griegos en escribir en prosa.

X Lo que á primera vista parece muy extraordinario, es el poco uso que hicieron los griegos de la prosa hasta el principio del siglo V antes de nuestra era. Durante los períodos mas florecientes de su poesía, solo escribían en la lengua hablada lo que no sufría fácilmente las leyes del ritmo y de la prosodia. La poesía se prestaba á todo: conservaba, embelleciéndolas, las tradiciones de la gloria nacional; esculpía en las almas las prescripciones de las buenas costumbres, y enseñaba, como dice Horacio, el camino de la vida; trasmitía de generacion en generacion los secretos de las artes y de la ciencia, los descubrimientos de la experiencia ó de la casualidad. Los oráculos se expresaban en verso; los sacerdotes eran poetas, y los legisladores quisieron dar algunas veces la forma poética á sus códigos y constituciones. Incripciones, textos de tratados de paz, decretos políticos, artículos de ley, tales son poco mas ó menos los monumentos de la prosa griega desde el siglo IX hasta el VI: monumentos preciosos para la arqueología y la gramática,

en los cuales, empero, poco ó nada tiene que ver la historia de la literatura.

## Legisladores.

Con todo, es probable que si poseyésemos la obra entera de algun legislador de la alta antigüedad, tendríamos que citar mas de una página digna, así por la elevacion de las ideas como por la enérgica nobleza del estilo, de figurar entre las producciones mas admiradas de la poesía antigua. Estos legisladores no se limitaban á regular las instituciones políticas y civiles, y á señalar penas para los delitos. Aun no se habia verificado la debida clasificacion entre lo que es de equidad pura y lo que pertenece al derecho escrito, entre lo que pertenece á la conciencia y lo que es del dominio de la ley: los pensamientos del ciudadano, lo mismo que sus actos, estaban bajo la jurisdiccion del gobierno del estado. El legislador era ante todo un moralista y un sábio, un intérprete de la razon divina: daba preceptos á los hombres, al paso que les imponía leyes. Tambien hubo algunos, y entre ellos Licurgo, que blasonaban de delegados directos de la divinidad. Las palabras que emanaban de esa altura no podían menos de tener aquella serenidad majestuosa, aquella sobria elegancia, aquella fuerza y precision sin las cuales una leccion de moral, á pesar de su excelencia, se expone á no penetrar en las almas.

## Zaleuco.

No fundamos nuestro juicio solamente en plausibles conjeturas, sino en lo que se refiere de Zaleuco, legislador de los locrianos epicefirienses. Zaleuco, discípulo de Pitágoras segun Diodoro de Sicilia, no tuvo relacion con el filósofo de

Sámos, como tampoco la tuvo Numa: precedió de algunas generaciones á Pitágoras, y florecia en la primera mitad del siglo VII. Tenemos, pues, que desde esta época hubo á lo menos un hombre que mereció el nombre de prosador; y este hombre fué Zaleuco. Véase la prueba que de ello nos dá Diodoro: «Zaleuco, dice el historiador, sentó al principio del preámbulo de sus leyes que los ciudadanos han de estar convencidos ante todo de que existen dioses; que basta observar el órden y el concierto del universo para persuadirse de que no es obra de la casualidad ni de los hombres. Es menester, segun él, venerar á los dioses como á autores de todos los bienes de que disfrutan los mortales durante su vida. Tambien es menester tener el alma limpia de todo vicio, pues los dioses no se congratulan de los suntuosos sacrificios de los malos, sino de las acciones justas y honrosas de los hombres virtuosos. Despues de exhortar á sus conciudadanos á la práctica de la piedad y de la justicia, prohíbeles que jamás alimenten odios implacables, y mándales que traten á su enemigo cual si para él hubiesen de trocar en amistad el resentimiento: al contraventor debia considerársele como á un hombre no civilizado. El legislador invitaba á los magistrados á no ser absolutos ni arrogantes, y á no dejarse llevar en sus juicios del odio ni del afecto. En fin, cada una de las leyes de Zaleuco entraña muchas disposiciones acertadísimas.»

Estobeo tambien transcribe el preámbulo de Zaleuco, con algunas variantes de poca monta, consistentes en que aquel cita textualmente, ó á lo menos en estilo directo, las prescripciones del autor, mientras Diodoro no hace mas que analizarlas. Digamos empero que ciertos críticos, por

razones mas ó menos especiosas, ponen en tela de juicio hasta la existencia de Zaleuco, y por consiguiente la autenticidad y antigüedad del código de las leyes que le atribuian los locrianos epicefirienses.

#### Ferécides de Esciros.

Como quiera que sea, el primer libro en prosa griega de que nos restan algunos fragmentos fué escrito por Ferécides de Esciros, contemporáneo de los siete sábios: es la *Teogonia* de que hemos hecho mérito á propósito de los teólogos órficos. Con todo, apenas podemos contar á Ferécides en el número de los prosistas, pues tiene el tono inspirado de un poeta, habla la lengua de Homero, y diríase que en su mano las palabras tienden á cada paso á construirse en hexámetros. Por las ideas, pertenece á la escuela órfica, y á tener el ritmo épico, figuraria entre los herederos directos de los aedas religiosos. Su obra principiaba de esta manera: «Zeo y Cronos y Ctonia existian de toda eternidad. Ctonia fué llamada la Tierra, luego que Zeo la hubo dotado de honor.»

#### Anaximandro y Anaximenes.

Táles de Mileto, fundador de la escuela jónica, no escribió. Su discípulo Anaximandro, milesio como él, compuso por los años de 550 un tratadito en prosa, citado con el título de *περὶ φύσεως*, de la *Naturaleza*. A juzgar por escasos y breves fragmentos, el estilo de este libro era sumamente conciso; y el habla, análoga á la de Ferécides, mas era de poeta que de prosista. Anaximenes, tambien milesio, filósofo de la misma escuela, el cual florecia en tiempo de las guerras

medas, dió á la prosa un carácter mas severo : escribió en dialecto jónico, sin emplear las expresiones poéticas y los giros que no admitía la lengua hablada. Su libro, del cual queda poca cosa , era tambien un tratado *de la Naturaleza*.

#### Heráclito.

Cítase tambien con el título de *περι φύσεως*, la obra de que tanto se enorgullecia Heráclito de Efeso, y que habia dedicado á la diosa protectora de su ciudad natal, á la poderosa Artémis ó Diana, única capaz sin duda de apreciar tal presente. Este enemigo de todas las opiniones corrientes, este impugnador de todos los sistemas, este escéptico lleno de melancolía, era casi contemporáneo de Anaxímenes ; mas no tomó por modelo el estilo de este : como á Ferécides y Anaximandro, no le faltaba mas que el metro poético ; y hay poemas en que buscaríamos infructuosamente la fluidez y la valentía de expresiones que distinguen en alto grado todo lo que de Heráclito citaron los antiguos. El libro de Heráclito se intitulaba *las Musas*, como la historia de Herodoto. Cierta que la claridad no era su mejor mérito. Los antiguos solian dar á Heráclito el epíteto de *oscuro*, reproche que probablemente se enderezaba mucho mas al filósofo que al escritor, mucho mas á la doctrina que al estilo.

#### Anaxágoras.

Anaxágoras de Clazomenes, maestro de Pericles, sacó la filosofía de las falsas especulaciones en que la empeñaran los jonios y los eleatos, y fué el primero en sentar que el mundo no se habia producido por una fuerza ciega y brutal. «Así es que cuando un hombre proclamó, dice Aristó-

teles, que como en los animales, habia en la naturaleza una inteligencia, causa del orden y concierto universal, parece que solo este hombre gozaba de su juicio, en vista de las divagaciones de sus antecesores.» Anaxágoras escribió en prosa y en dialecto jónico, lo mismo que Anaxímenes, un *περι φύσεως*, cuyos considerables restos nos permiten formar una suficiente idea del ingenio del autor y del carácter de su diction. La argumentacion de Anaxágoras es lacónica y sus partes están dispuestas con arte. Este autor procede en general sintéticamente, anunciando primero la proposicion que quiere demostrar, y aduciendo en seguida la prueba. No tiene períodos : sus frases son breves, mas no cortadas ; une con partículas las frases entre sí y los miembros de frase.

#### Otros filósofos.

A no equivocarnos, habremos indicado cuanto atañe á la historia en las composiciones en prosa de los primeros filósofos, si á lo que precede añadimos que Diógenes, de Apolonia en Creta, escribió un tratado *de la Naturaleza* en dialecto jónico ; que Meliso de Sámos tradujo al parecer en prosa jónica las doctrinas que Jenófanes y Parménides expusieran en verso ; y que Zenon de Elea, discípulo y amigo de Parménides, explanó las mismas doctrinas en una obra tambien en prosa, en la cual se dedicó especialmente á justificar la filosofía eleática de su discordancia con las opiniones vulgares.

#### Logógrafos.

Al lado de aquellos hombres de talento é ingenio diferentes, que probaron á expresar, en la lengua de todos, los sueños de la imaginacion y las especulaciones del entendimien-

to, habia otros que se dirigian, no ya al sentimiento ó á la razon, sino á la curiosidad, aspirando á dar á sus conciudadanos anales verídicos, limpios de los embustes forjados por la fantasía de los poetas. Estos historiadores, si así podemos llamarles, estos *logógrafos*, como les nominan los antiguos, estos compiladores de tradiciones y leyendas, solo consiguieron sustituir fábulas con fábulas; pero amoldaron poco á poco la lengua jónica al estilo de la narracion seguida, como los filósofos la amoldaban al de la argumentacion y á la precision científica. Creaban el estilo histórico si no la historia, y abrian el camino á Herodoto, bien así como los filósofos preparaban el maravilloso estilo de Hipócrates.

No todos los logógrafos eran jonios; pero todos escribieron en idioma jónico, porque la impulsión venia de Jonia, y el jónico era el único dialecto que tuvo prosadores: era la lengua comun de todos los escritores en prosa, bien así como el dialecto épico, ó jónico antiguo, fué durante algunos siglos el idioma comun de los poetas griegos de todos los países, y como él, fué hasta el fin el idioma de la poesía narrativa y de la poesía didáctica.

Mileto tuvo el honor de ser cuna del primer historiador, como lo fué del primer filósofo. La relajacion de las costumbres y el abatimiento de los brios habian comprometido mas de una vez la independenciam de las ciudades jónicas, acosadas por todos lados de poderosos vecinos, reduciéndolas al humillante estado de condescendencia, si no de esclavitud, primero con los monarcas lidios, y luego con los señores del grande imperio. En Jonia hubo de morir la alta poesía, mas no las facultades de la inteligencia. Las es-

peculaciones de los filósofos y las narraciones de los logógrafos, eran á los ojos de los gobernantes, inocentes solaces á que podia entregarse la muchedumbre, lo mismo que á los graciosos cantos de Mimnermo y sus semejantes.

#### Cadmo de Mileto y Acusilao.

Cadmo de Mileto eligió un asunto agradable para sus conciudadanos, esto es, la historia de la fundacion de su ciudad natal, ó mejor la coleccion de las fábulas que corrian sobre los maravillosos orígenes de Mileto. La obra de Cadmo ya no existia en tiempo de Dionisio de Halicarnaso.

Acusilao de Argos, dorio, que fué casi contemporáneo de Cadmo de Mileto y tomó su estilo por modelo, escribió en la primera mitad del siglo VI antes de nuestra era. Su obra solo comprendia el período mitológico y heróico de las tradiciones antiguas. Puede formarse una idea del método de este logógrafo, atendido lo que dice Clemente de Alejandria: que copió á Hesíodo en prosa.

#### Hecateo de Mileto.

Hecateo de Mileto, que tomó parte en la sublevacion de los jónicos contra Dario en el año 503, viajó y vió mucho: publicó las genealogías de algunas familias ilustres; no solamente listas de nombres mas ó menos conocidos, sino la relacion de todos los hechos capaces de inmortalizarlos en la memoria de los hombres. Procuraba reducir las aventuras maravillosas á las proporciones de acaecimientos naturales, pero sin contenerse siempre, al interpretarlos, en los límites de lo verosímil. También compuso una descripción del mundo conocido en su tiempo, *περίοδος γῆς*, ó *Vuelta á la*

tierra, cuyos dos libros se intitulaban *Europa* el uno y *Asia* el otro. Los fragmentos de Hecateo están escritos en jónico vulgar, y su estilo es sobremanera sencillo sin que carezca de fluidez y gracia.

**Ferécides de Léros, Caron y Helánico.**

Ferécides el logógrafo, natural de Léros, isleta vecina de la costa de Jonia, florecia en tiempo de las guerras medas. Residió muchos años en Atenas, donde reunió las tradiciones relativas á la historia del Atica. Los mitógrafos antiguos le citan con frecuencia. Las genealogías atenienses que formó descendian sin interrupcion de Ajax á Milcíades. Segun el método de Hecateo, su modelo, cada nombre iba acompañado de relaciones á veces muy extensas; de forma que la permanencia de Milcíades en el Quersoneso de Tracia le dió pié para referir la expedicion de Dario contra los escitas.

Caron, natural de Lamsaca, colonia de Mileto, fué contemporáneo de Ferécides de Léros. Continuó las investigaciones etnográficas de Hecateo, y escribió obras separadas sobre la Persia, la Libia, la Etiopía y otros países. También escribió una historia, ó mejor dicho, una árida crónica de los sucesos de la guerra de Dario y Jérges contra los griegos; obra que acaso suministró á Herodoto algunos datos preciosos, pero no ciertamente el modelo de narracion y estilo que admiramos en las *Musas*.

Helánico de Mitilene, eolio que florecia por el mismo tiempo que Herodoto, escribió, siguiendo igual método que Hecateo, Ferécides y Caron, descripciones etnográficas, genealogías, crónicas nacionales y extranjeras. Una de sus obras contenia la lista de las mujeres que cuidaron desde la

mas remota antigüedad del santuario de Juno en Argos, y la relacion de los acontecimientos mas ó menos auténticos en que figuraron aquellas sacerdotisas, ó que tuvieron lugar en Argos mismo. Helánico llegó tambien á la historia contemporánea, y contó algunos de los hechos sucedidos entre las guerras medas y la del Peloponeso. Su libro era poco circunstanciado, y carecia, no solo de interés, sino tambien, segun Tucídides, de exactitud cronológica.

Ninguno de los escritores precitados, ninguno de los que todavía pudiéramos mencionar, ni Janto de Sárdes, autor de una obra intitulada *Lidiacas*, ni Dionisio de Mileto, de quien solo se sabe el nombre, ningun logógrafo en fin mereció el noble nombre de historiador; pero los logógrafos, como ya llevamos dicho, coadyuvaron á la venida del padre de la historia, siendo para estotro Homero lo que para el poeta de la *Iliada* y la *Odisea* fueron aquellos aedas cuyos nombres y vestigios literarios hemos indagado trabajosamente.

**CAPÍTULO XVI.**

**Herodoto.—Hipócrates.**

VIDA DE HERODOTO.—PLAN DE LA HISTORIA DE HERODOTO.—HERODOTO ESCRITOR.—HERODOTO MORALISTA.—EXCELENCIA DE LA OBRA DE HERODOTO.—VIDA DE HIPÓCRATES.—OBRAS DE HIPÓCRATES.—ESTILO DE HIPÓCRATES.

**Vida de Herodoto.**

Al principio del siglo V la ciudad de Halicarnaso, fundada mucho tiempo antes por una colonia dórica, era capital de un reducido reino hereditario, cuyos monarcas de-